

MANIFIESTO DE LA REFORMA ESTUDIANTIL DE CORDOBA – 1918

80 Años atrás estudiantes cordobeses encendieron la llama de la Reforma Universitaria. Aunque este proceso comenzó en provincia de Córdoba, se extendió a las otras universidades del país y desde ahí a toda América Latina y el mundo. Con la bandera de la Reforma Universitaria se fundó el movimiento estudiantil americano y tomo forma su programa por la participación estudiantil en el gobierno de casas de altos estudios, la autonomía universitaria, la docencia libre y la extensión universitaria. Varias generaciones posteriores fueron tributarias de este movimiento: de sus filas surgirá en la década del 20 el planteamiento de formar un movimiento nacionalista de contenido burgués capaz de viabilizar un desarrollo capitalista similar al de los países centrales en nuestro atrasado continente. Este será el programa del APRA peruano, fundado por uno de los máximos dirigentes reformistas, Haya de la Torre. Debemos señalar que uno de los mayores méritos de la Reforma es que puso de manifiesto la unidad de la transformación educativa y cultural con la transformación social y política de la sociedad. Los reformistas no dudaron en apoyar a partidos políticos cuando pensaban que estos favorecían su lucha; de la misma manera cuando consideraron que éstos no existían resolvieron fundarlos, e incluso llegaron a combatir los partidos que ellos habían fundado cuando vieron que no respondían a sus intereses y se lanzaron a construir otros nuevos. Es por eso que el estudio de la Reforma y de los diversos caminos que eligieron sus protagonistas mantiene hoy todo su interés para la juventud.

GONZALO BRAVO PEREZ

Los estudiantes universitarios, quienes tenían ya la experiencia de la organización estudiantil de Córdoba, iniciaron una serie de protestas contra el gobierno de Abadía, con tan mala suerte que en la carrera 8 con calle 9, cerca al Congreso, a las diez de la noche del 7 de junio de 1929, cae asesinado el estudiante de derecho de la Universidad Nacional, Gonzalo Bravo Pérez, convirtiéndose, desde entonces, en el epítome de la lucha estudiantil en contra de toda arbitrariedad y totalitarismo, hasta el punto de que el 8 de junio es en Colombia el día del estudiante.

Cuando cae asesinado, estaba cursando segundo año de derecho en la Facultad de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá se consterna ante el asesinato por parte de la Policía Nacional, cuyo comandante era Cortés Vargas, reconocido como “héroe de la masacre de las bananeras”, y todos los estudiantes de la Nacional, Libre, Externado, Rosario, se levantan en protesta, y acompañan el cuerpo hasta el cementerio central, el día 8 de junio.

Sconvierte en símbolo del estudiante caído en protesta, del estudiante revolucionario. Ante la entereza del intelecto, el peso de la bala asesina, el peso del estado represor que no tolera que se denuncien sus exabruptos. Freddy Ordóñez, anota: “desde aquel 8 de junio de 1929, fecha en la que el estudiantado mediante una manifestación conmemoraba el primer año de la masacre de las bananeras. En esta manifestación cayó asesinado en Bogotá el primer mártir del movimiento estudiantil colombiano. 25 años después, el 8 de junio de 1954, los estudiantes de la Universidad Nacional organizaron la conmemoración anual de la muerte de Gonzalo Bravo Pérez, con una marcha pacífica desde la ciudad universitaria hasta el palacio de Nariño. Una vez terminada la marcha y cuando los participantes retornaban a la sede de la Universidad, la fuerza pública asesinó al estudiante Uriel Gutiérrez. Ante la muerte de Uriel los estudiantes se dirigieron al campus universitario, marchando nuevamente el día siguiente, 9 de junio. Ese día la marcha avanzaba por la carrera séptima en dirección a la Plaza de Bolívar, siendo la manifestación disuelta por las balas oficiales, quedando sobre la vía los cuerpos sin vida de Álvaro Gutiérrez, Elmo Gómez Lucich (peruano), Hernando Morales, Rafael Chávez Matallana, Jaime Moure Ramírez, Hernando Ospina López, Hugo León Vásquez y Jaime Pacheco.

URIEL GUTIERREZ

Uriel Gutiérrez y un grupo destacado de estudiantes habían salido el martes 8 de junio a conmemorar otra muerte notable cuasi-institucional: la del estudiante Gonzalo Bravo Pérez. Uriel Gutiérrez fue asesinado de un disparo en la cabeza a manos de un soldado que hasta el día de hoy no se sabe si estaba autorizado o no para hacerlo. Al día siguiente -9 de junio-, los estudiantes dejaron el catafalco en la universidad y salieron a pedir explicaciones, al gobierno militar, del porqué del ajusticiamiento, por parte de la policía.

Sentados en la calle matinal, en la primera marcha significativa y concentración masiva desde el 9 de abril, estudiantes y profesores de varias universidades (Nacional, Javeriana, Libre, Externado, Andes, Gran Colombia, América, Colegio Mayor del Rosario), sin distinción de origen socioeconómico, esperaban franquear en paz a un pelotón de guerreros de origen campesino, que trajeados con los uniformes “de la ONU” recientemente habían combatido en Corea contra chinos y coreanos (de países) comunistas, lo que los justificaba patrióticamente, según el sentir oficialista.

La masa estudiantil pidió, por medio de sus voceros y abanderados, que se los dejara continuar hasta los estrados presidenciales del gobierno militar, donde les habían prometido escucharlos, especialmente a causa de la muerte por fusilamiento de Uriel Gutiérrez. Allí mismo sentados sobre el pavimento, ya

DORA PAULINA MORALES CAMARGO

FONOAUDIOLOGIA

I – SEMESTRE

histórico de sangre y fuego, había también estudiantes de colegio y jóvenes trabajadores que al final figurarían en la lista de los muertos. Los voceros dialogaban con sargentos y oficiales prepotentes que hacían gritos de las razones y veían “comunismo” -sin tener idea de sus principios- en todo lo que protestara. La marcha detenida se fue haciendo sentada que fue avanzando hacia atrás hasta el punto focal en que cayó Gaitán. Las fotografías históricas los muestran organizados y con la tranquilidad posible, esperando continuar la marcha y -sin saberlo- la historia. La sentada de cien metros de profundidad era la vanguardia de una marcha de miles, comprobadamente pacifista y decidida, que terminaba doce cuadras al norte, en la plazoleta de entrada de la plaza de matar toros. Esperaban, dialogaban y pensaban.

De pronto, descargas continuadas de fusilería rompieron -nuevamente en el tiempo- cualquier reinicio de diálogo. Antes de los disparos un grito militar ordenó ¡fuego! . Y el fuego se hizo muerte y habitó entre los jóvenes. En pocos segundos, la primera fila de parlamentarios del estudiantado cayó al suelo: unos por las descargas a diez metros, otros por el instinto, otros por el proverbial efecto dominó. Pronto la calle 13, en su cruce con la carrera 7a, se pobló de caídos amontonados y cubiertos solamente por sus vestidos de paño y por los cuerpos de unos y otros compañeros de marcha. También por las banderas plegadas fallecieron todos en uno, agrupados por el fuego de los fusiles de un gobierno que se había posesionado 360 días antes con la frase promesera de NO MAS SANGRE, NO MAS DEPREDACIONES.

Tres minutos después, el silencio de muchos se mezclaba con los quejidos y pedidos de auxilio de otros muchos. Allí estaban tendidos y arracimados cientos de estudiantes de la primera línea del fuego que había sido la primera fila de la protesta. Con la descarga del miércoles 9 de junio cayó también un piloto militar peruano, Elmo Gómez Lucinch, quien huyendo de otra dictadura había llegado a la universidad nacional para cumplir sus sueños de estudiante. Otro de los jóvenes sacrificados fue Rafael Chávez Matallana, adolescente del colegio Virrey Solís. Y cayó también entre los muertos Hernán Ramírez, un trabajador de 15 años del restaurante del parque nacional, construido, como la ciudad blanca de la universidad, en el inicio de la administración de López Pumarejo, la de la revolución en marcha.

Aquel día en que un teniente gritaba después del fusilamiento “yo les dije que dispararan al aire, ¡no sean brutos!...”, los generales no alcanzaron a aplicar la cadena de respuestas que según uno de ellos iba de las palabras, a las mangueras, a los gases, a la culata... Pero fue también el día cuando un sargento (dicen que) dijo: “estos tipos lo que merecen es bala...”. Tal vez sean los dos diferentes enfoques desde el ejército, cuando la guerra cursa por los equívocos de disparar a estudiantes inermes que además leen y dicen cosas inteligentes sobre mejorar sus vidas con las de todos.

La investigación -según este modelo- se inició inmediatamente después del balance caliente de la descarga. Cuando los estudiantes de las filas sentadas cien metros más atrás, se levantaron y salieron en estampida por la Avenida Jiménez, los guerreros de Corea, fusil en guardia, los persiguieron, a través de 300 metros, como a presas de caza, o en el mejor de los casos, como a redivivos fantasmas de guerra. Es impensable que después de acribillar a las primeras filas, el pelotón de veteranos de una guerra asiática -desde entonces de las guerras globalizadas- se diera a perseguir a estudiantes inermes que habían dejado regados sus libros y se aflojaban el nudo de la corbata para poder respirar entre los gases y el terror. Es un absurdo militar y una vergüenza histórica.

Como también se dio un hito histórico de valentía y heroísmo, cuando los propios estudiantes sobrevivientes recogieron, frente al pelotón de fusilamiento, a sus compañeros caídos y llevándolos con impotencia y amor solidario, los fueron atendiendo y dolorosamente fueron encontrando los muertos in situ, y ordenando el transporte de los heridos más graves, como Álvaro Gutiérrez Góngora, estudiante de quinto año de medicina de la nacional quien cayó con la bandera - así mismo nacional- que portaba en la primera fila. Murió en brazos del decano de su facultad.

Durante las horas vertiginosas de la tragedia y las reacciones inmediatas, el comité de carnaval de la universidad se convirtió en su mayoría en la Federación Nacional de Estudiantes. Allí figuraban futuros dirigentes políticos del liberalismo, lo que se puede interpretar como una nueva etapa del intento de la juventud por su participación política, emergida en esta ocasión del seno del estudiantado abaleado durante dos jornadas fundacionales de aquel junio traumático y ya casi olvidado.

¿Por qué la Universidad Nacional es llamada Ciudad Blanca?

La Ciudad Universitaria es también llamada Ciudad Blanca, debido a que la gran mayoría de sus edificios son de este color, y poseen una arquitectura simple, de líneas y círculos, con grandes áreas frontales y lisas.

INFOGRAFIA

<http://www.ccee.edu.uy/ensenian/catderpu/material/cordoba.PDF>

<http://pagina10.com/index.php/tecnologia/item/1357-gonzalo-bravo-p%C3%A9rez-de-icipales-primer-martir-estudiantil-en-colombia#.VTBIXvmG85Z>

<http://www.elspectador.com/noticias/cultura/aquellos-muertos-del-junio-aquel-articulo-276353>

http://es.wikipedia.org/wiki/Ciudad_Universitaria_de_Bogot%C3%A1